

Mesa propuesta: Mesa 14/ Pobres ciudadanos. Las clases populares en la Argentina democrática.

La experiencia de la CTEP en el mundo popular. Prácticas y sentidos en torno a la construcción de un nuevo sujeto laboral, sindical y político

María Magdalena Tóffoli

IdIHCS- UNLP-CONICET

Contacto: magdalenatoff@gmail.com

Resumen

La Confederación de trabajadores de la economía popular (CTEP) se ha convertido en un actor relevante del escenario político argentino fundamentalmente a partir de algunos hitos fundacionales tales como la obtención de la personería social a fines de 2015, la marcha de San Cayetano y la sanción de la ley de emergencia social en 2016. En este contexto, el sector de la economía popular ha logrado visibilizar primeramente su existencia, y luego sus demandas, a nivel estatal, pero también en el espacio público y barrial.

En este trabajo nos proponemos analizar las formas de acción colectiva impulsadas por la CTEP en términos de prácticas y sentidos que circulan por los distintos espacios que componen la vida política y social de los sectores populares. Este será un puntapié para comprender el modo en que, a partir de una forma organizativa de tipo gremial, se reconfiguran tanto los canales de participación, las demandas y las dinámicas laborales, como los procesos de identificación de estos sujetos sociales. En función de estos objetivos, se abordará el objeto de estudio planteado a través de una estrategia metodológica cualitativa, que tomará como referencia a trabajadores/as, militantes y referentes de la CTEP de la ciudad de La Plata durante el período 2017-2018.

Introducción

“Es verdad que hay trabajadores...humildes, pero que no somos pobres...nosotros hemos nacido en una pobreza impuesta, no elegida.”

“Jacky” Flores, Referente de CTEP

La Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP), emergió como un nuevo actor colectivo en el campo de las organizaciones populares a partir de su fundación en 2011 pero cobró mayor relevancia en la escena pública a partir de la obtención de la personería social a fines de 2015, su contundente participación en la marcha de San Cayetano en el año 2016 y la posterior sanción de la Ley de Emergencia Social (también a fines del mismo año) que permitió un reconocimiento del sector por parte del Estado y la creación de una serie de instituciones que habilitaron el acceso a recursos estatales, tales como el salario social complementario (SSC), el Registro Nacional de Trabajadores de la Economía Popular (RENATREP) y el Consejo de la Economía Popular y el Salario Social complementario. La CTEP se conformó como un nuevo ensayo de un conjunto de organizaciones sociales y políticas en función de responder, en clave de representación sindical, a una experiencia social de precarización extrema asociada a una serie de trabajos y circuitos productivos del mundo popular urbano y rural.

En este trabajo, abordamos esta nueva experiencia organizativa como un caso específico dentro de la multiplicidad de situaciones vinculadas al trabajo no registrado, por la particularidad del sujeto social y laboral que se propone representar la CTEP. Trabajadores/as no asalariados/as, por cuenta propia, vinculados/as generalmente a empleos de subsistencia, fueron articulados dentro de una forma organizativa sindical desde la heterogeneidad de sus actividades laborales, lugares de trabajo y trayectorias y a partir de la puesta en juego de la noción de ‘trabajador/a de la economía popular’ como una categoría que permitía aglutinar e interpelar a través de una misma noción a esa diversidad de sujetos. En ese marco, el sector de la economía popular asumiría entidad ya no solo a través de su identificación como parte de un mercado de trabajo heterogéneo y con la persistencia de un núcleo notable de trabajadores/as en situación de extrema precariedad y desregulación del empleo, avanzado el período de la posconvertibilidad y el ciclo político kirchnerista (en el cual pudo registrarse una recuperación significativa del empleo, una disminución del desempleo y del trabajo no

registrado). La conformación de una experiencia sindical propia vinculada a la CTEP supondría un giro en las trayectorias organizativas y la dinámica de la acción colectiva del mundo popular.

El punto de partida para el análisis, consiste entonces en destacar el proceso de reconfiguración de prácticas y sentidos que introduce la emergencia de la CTEP tanto en el mundo sindical como en el mundo popular. En relación al mundo sindical, resulta relevante inscribir este fenómeno en la reactivación y el aumento de los conflictos laborales desde 2004 a esta parte (Barrera Insúa, 2013; Wyczykier y Barattini, 2011) y en el proceso de revitalización sindical experimentado a partir de la apertura de una nueva etapa en términos de ciclo político y modelo económico con la asunción del kirchnerismo en 2003, donde los actores sindicales recuperaron presencia y protagonismo en el escenario político (Wyczykier y Barattini, 2011; Sénen González, 2011). En ese marco, la adopción de una forma sindical cobraba sentido en términos de constituirse como una marca de época. Pero lo haría en el marco de una situación del espacio sindical donde, por un lado, el sindicalismo tradicional vinculado a la Confederación General del Trabajo (CGT) había asumido una centralidad en relación al escenario político que sin embargo quedaba circunscripta al mundo del trabajo formal y protegido, sosteniendo mecanismos de representación y beneficios que dejaban por fuera a los/as trabajadores/as ubicados/as por fuera de esta situación laboral (Etchemendy y Collier, 2008). En este sentido, este patrón de representación gremial de los/as trabajadores/as no generaba estrategias ante el carácter fragmentado de la estructura socio-ocupacional argentina.

Por otro lado, la situación de la Central de Trabajadores Argentinos (CTA) tampoco brindaba una alternativa clara a la falta de un espacio de representación de intereses de amplios sectores de trabajadores/as excluidos del acceso al trabajo protegido. Si bien esta central había puesto en cuestión el modelo sindical encarnado en la CGT ya desde sus orígenes a principios de los '90, por ejemplo a través del mecanismo de afiliación directa y la apertura tanto a diversas organizaciones sociales más allá de los sindicatos como a distintas condiciones laborales (precarizados/as, desocupados/as y jubilados/as), en la práctica presentaba una representación limitada fundamentalmente a los/as trabajadores/as estatales y una escasa incidencia sectorial y pública de sus acciones, en algunos casos relacionada a la imposibilidad de acceder a la personería gremial (Armellino, 2012; Retamozo y Morris, 2015). De esta manera, la irrupción de la CTEP en el escenario sindical a partir de su estrategia organizativa,

viene a incorporar nuevas problemáticas y sujetos del mundo laboral que hasta el momento no habían tenido posibilidad de canalización u expresión en ese espacio.

Con respecto al mundo popular, tanto urbano como rural, el proceso de conformación y consolidación de la CTEP a partir de la confluencia de un conjunto de organizaciones sociales y políticas vinculadas a experiencias organizativas de construcción territorial e implementación de políticas sociales (Natalucci, 2012), introduce una ruptura clara con otras formas de organización y canalización de demandas de los sectores populares-más vinculadas a una clave de representación política- a la vez que plantea algunas líneas de continuidad respecto de esas experiencias organizativas, en la medida en que muchas de sus prácticas aun persisten en el modo en que se construye la organización sindical de los/as trabajadores/as de la economía popular (en estrecha relación a las trayectorias previas de las organizaciones que la integran).

Pero por otro lado, la presencia de una forma sindical en los ámbitos en los que circulan y habitan los sectores populares comporta particularmente una novedad para ciertos grupos que, al calor de las consecuencias de largo plazo del desempleo estructural y el apuntalamiento de la exclusión social a partir del modelo neoliberal instaurado en los '90, se encontraban desarraigados de una experiencia de sindicalización o de ámbitos laborales conectados a una cultura sindical. A esta situación nos remite Abal Medina (2017) cuando hace referencia a la negativa de la CGT a incorporar a la CTEP como sindicato (una de sus demandas iniciales) en tanto no formaban parte del mismo 'nosotros' constituido por los sujetos laborales representados por el sindicalismo tradicional ni eran concebidos sus integrantes como "trabajadores/as en sentido estricto". La autora también distingue una lógica similar en el modo en que el propio Estado aborda la realidad de la economía popular, adjudicando responsabilidades al Ministerio de Desarrollo Social y no así al Ministerio de Trabajo: "reconocidos como sujetos organizados ya no serían 'los asistidos' pero su condición de pobres solaparía la de trabajadores" (Abal Medina, 2017: 47), más allá de la perspectiva "trabajocéntrica" con la que el kirchnerismo orientó la respuesta estatal a la problemática de la falta de empleo y la situación de pobreza (Arcidiácono, 2014).

Estos elementos nos llevan a considerar el modo en que se pone en juego una disputa por los sentidos que permiten comprender las estrategias organizativas, laborales y de subsistencia de estos sujetos, que asume distintos escenarios: la vida cotidiana en el espacio barrial o periurbano, el ámbito estatal y la escena pública. La

noción de trabajador/a de la economía popular no supone un punto de partida sino que es el resultado de un proceso de construcción de una identidad que pone en juego resignificaciones de la experiencia de vida de los sectores populares frente a distintos interlocutores. Este será un punto que abordaremos a lo largo del análisis.

Por último, como puntapié para profundizar en el caso de estudio que aquí nos convoca, nos interesa hacer referencia a dos procesos que pueden vincularse directamente con nuestro objeto y que constituyeron debates profundos en el campo de las ciencias sociales a partir del reconocimiento de las transformaciones operadas en el mundo del trabajo y en términos generales en la sociedad argentina con el despliegue del proyecto neoliberal en los últimos años del siglo XX: por un lado, la “nueva cuestión social”, y por otro, el proceso de descolectivización.

En relación a la primera, Merklen (2005) pone en evidencia el desplazamiento que operó en la orientación de las políticas sociales y cómo ello influyó en la forma de intervención estatal respecto de los sectores populares. Se produjo una reformulación de la cuestión social, la cual comenzó a ser tratada en términos de pobreza y ya no en relación a la problemática del trabajo. En este punto, y a los fines de las preguntas que atravesarán este trabajo, resulta clave retomar al autor, quien plantea: “esta manera de tratar la nueva cuestión social hace de la pobreza una condición social constitutiva de identidades y acciones” (Merklen, 2005:115). Podemos afirmar que parte de este proceso de redefinición de la cuestión social persiste todavía hoy en los ámbitos académicos y en algunas orientaciones de política pública, si bien durante el kirchnerismo, como señalábamos más arriba, hubo cierta recuperación de un perfil socioproductivo en torno a la política social. En cuanto al proceso de descolectivización, cabe hacer referencia al papel que desempeñaron las transformaciones en el mundo del trabajo (operadas entre la década del ‘70 y ‘90) en el desarraigo progresivo de la experiencia de los sectores populares respecto de ámbitos de sociabilidad que tradicionalmente habían modelado su identidad social -y colectiva- y organizado el mundo popular (Svampa, 2005; Adamovsky, 2012).

Si bien estos diagnósticos y debates fueron retomados a partir del inicio del período posconvertibilidad, y de la reconfiguración del escenario político y social con la emergencia del kirchnerismo, la reformulación del vínculo entre Estado y organizaciones populares y el reacomodamiento del espacio sindical, consideramos pertinente reactualizar algunos ejes de análisis vinculados a estos procesos en torno a la experiencia de la CTEP en el mundo popular. ¿Es posible comprender la dinámica de

este actor colectivo en términos de una estrategia de ‘recolectivización sui generis’ de las trayectorias de los sectores populares bajo una clave gremial? ¿Puede constituirse dicha organización en una vía posible de recuperación de referentes identitarios históricamente vinculados al mundo popular? ¿Qué estrategias pone en juego la CTEP en términos de contribuir a una resignificación de las prácticas laborales y formas de reproducción de la vida de los sectores populares? ¿Cómo operan las dinámicas y prácticas organizativas en el diálogo con las trayectorias y experiencias de vida de estos sectores? ¿Cómo se expresa y se disputa la conformación del sujeto de la economía popular-laboral, sindical y político-en las formas de acción colectiva de la CTEP ? Estos son algunos de los interrogantes que abordaremos en los siguientes apartados a partir del análisis de elementos que constituyen y modelan esta experiencia organizativa, tales como los procesos identitarios, los canales de participación y las estrategias organizativas desplegadas en el marco de la construcción del sujeto de la economía popular.

De la individualización del trabajo a la experiencia compartida

La conformación de la CTEP como nuevo canal de participación de los sectores populares desde una lógica gremial, implica por un lado, la unificación de trayectorias laborales diversas, fragmentarias, heterogéneas, vinculadas a las distintas actividades productivas que se contemplan dentro del sector- rama cartonera, textil, rural, venta ambulante, artesanos, feriantes, motoqueros, construcción, programas sociales -bajo un marco “interpretativo” común, el del ‘trabajo en la economía popular’. Por otro lado, supone la adopción de estrategias organizativas específicas según cada actividad, que posibilitan un mejor acercamiento de la organización a la realidad y las problemáticas concretas de la misma y viabilizan la incorporación de los/as trabajadores/as a la dinámica productiva y gremial de la CTEP.

“Hay un grado de autonomía de las ramas en el sentido de que cada rama tiene criterios de armado de la federación, distintas maneras de armar las cooperativas, de armar el polo, o sea de armar una asamblea de rurales o sea armar una asamblea como hacen en distintos barrios con cartoneros, que pasaron a hacer una asamblea centralizada en el “Olga”, cada uno con sus estrategias distintas, porque es distinto el

sujeto y es distinta la realidad de cada sector, de cada rama.” Martín, militante de la rama textil de la CTEP.

En este sentido, en el caso de la rama textil, la conformación del polo textil, a través del cual se busca organizar de manera colectiva el trabajo y compartir un espacio de trabajo para reducir la extensa jornada laboral de los talleres familiares, supone un momento clave en el proceso de incorporación de trabajadores/as textiles a la dinámica organizativa de la rama, a diferencia de otras ramas donde las “apuestas iniciales” de la organización que habilitan la participación colectiva pueden anclarse en reclamos que, en términos generales, presentan una mayor accesibilidad para la misma, como recursos ante alguna situación puntual-por ejemplo temporales que afectan la producción-, reivindicaciones en torno a ordenanzas municipales que afectan el desenvolvimiento de los/as trabajadores-como en el caso de la prohibición de la tracción a sangre en la rama cartonera-, o denuncias en torno a la persecución policial. En este punto, las trayectorias organizativas previas así como también la experiencia acumulada en la participación dentro de los espacios de la CTEP condiciona el tipo de apuestas organizativas que se propone la organización.

En la puesta en juego de estas estrategias, emerge una combinación interesante entre recursos novedosos que activan facetas creativas de los procesos organizativos y formas de organización que remiten a experiencias organizativas previas-ancladas en el despliegue de las organizaciones territoriales en los barrios populares- y generan una inteligibilidad para los sujetos con quienes se pretende establecer un vínculo de representación, en tanto recuperan la memoria respecto de formas de acción colectiva pasadas. En relación al primer elemento, los “verdurazos”, “feriazos” o “congresos carreros”¹ proponen nuevas modalidades de expresión de demandas y dinámicas organizativas. En cuanto al segundo punto, tanto la dinámica asamblearia como la acción de protesta del “corte”, y el sentido dado a estas instancias son prácticas colectivas ya conocidas, con las cuales opera una familiaridad producto de la sedimentación de experiencias políticas previas. En el primer caso, se pone en juego la

¹ Los verdurazos son una medida de protesta en la que, además de manifestarse frente a alguna medida gubernamental perjudicial para el sector de los/as pequeños/as productores/as, se regalan verduras al público como forma de generar solidaridad con la medida de lucha y expresar también los bajos precios que se le paga al productor por su producción. Los feriazos son puntos de venta instalados en plazas o espacios públicos de mucha visibilidad y circulación, donde se comercializan diversas producciones de la economía popular. Por último, los congresos carreros son jornadas de encuentro, asamblea y debate acerca de la realidad del sector cartonero, y los diversos ejes de trabajo que lo integran (recicladores, trabajadoras de merenderos y promotoras ambientales).

importancia del “estar ahí”; en el segundo, la idea de que ese es el medio a través del cual se satisfacen los reclamos:

“Y cuando me mandan el mensaje yo siempre le digo a él [refiriéndose a su marido], ¡mañana hay que ir a un corte eh!, tenemos que ir el sábado a la asamblea, ahí vamos, no le fallo a ninguno. Las tarjetas para ayudar a los carreros las hemos conseguido haciendo cortes, luchando. Hay que estar para seguir manteniendo a la familia, con las tarjetas trabajamos”. María, trabajadora sociocomunitaria en un merendero.

Otra de las operaciones que se realizan al interior de la CTEP se vincula a la resignificación de ciertos recursos organizativos. La posibilidad de administrar programas sociales como el Argentina Trabaja o el Salario Social Complementario, no constituye una dinámica muy distinta a la relación que las organizaciones de trabajadores desocupados y luego algunas organizaciones populares establecían con el Estado, pero en el modo en que se concibe ese recurso en tanto “complemento salarial” al ingreso que se genera a partir del trabajo, se apela a sentidos vinculados al mundo del trabajo y en especial, a la figura del/ de la trabajador/a. También, a partir de la colectivización de recursos que en principio adoptan una forma individual a través de la obtención de tarjetas para cada destinatario/a, y la circunscripción de los mismos a “conquistas” pasadas y a un discurso basado en una perspectiva de derechos, la CTEP se sitúa en un registro específico e intenta modelar en esos términos la interpretación de los sujetos respecto de su participación en esta experiencia colectiva:

“Lo que nosotros hemos visto es que muchas veces los nuevos productores que se suman al movim se suman básicamente por la tarjeta (...) pero nosotros nos damos a la tarea de que participar del movimiento no es solo la tarjeta sino muchas cosas en base a la organización...cuando llegan nuevos productores contamos lo que fue adquirir la tierra, el tener el galpón de acopio, el tener ahora una plantinera...” Alejandro, militante de la rama rural de la CTEP

“La visión que tiene la organización es que las tarjetas del Argentina Trabaja, y el PTA [Programa de Trabajo Autogestionado] y el SSC no

las bajamos a la base como si eso fuera un plan que te da el gobierno...nosotros bajamos eso a la base como que eso es un derecho que tiene el productor digamos...ellos con su trabajo generan el dinero que les ingresa mensualmente, no tienen un patrón no tienen digamos nada que los regule y contemplamos que ese SSC, o esa tarjeta que reciben es un derecho” Alejandro, militante de la rama rural de la CTEP

Ahora bien, de manera paralela al despliegue de formas de organización que recuperan memorias colectivas pasadas, se impulsan prácticas y sentidos desde los cuales se busca contraponer la construcción de una organización gremial a la “política”. Es decir, en el discurso militante y en la reflexión de los/as trabajadores/as que forman parte de la dinámica cotidiana de la CTEP, se sitúa su lógica organizativa en un lugar diferenciado de la “política” entendida en su acepción punteril o electoralista. La dinámica de una organización que se propone adoptar una forma gremial, no se rige entonces por los tiempos electorales sino que se presenta como un proceso diferente, asociado a otros ritmos organizativos, y que implica generar una ruptura con los prejuicios y las memorias en ciertos casos traumáticas de estos sectores sociales respecto de sus trayectorias de movilización colectiva y vínculo con actores políticos. En pos de esa ruptura, la construcción de vínculos de confianza, el tiempo compartido, el reconocimiento progresivo de una lógica organizativa que deja entrever elementos distintos al despliegue de ciertas prácticas políticas (vinculadas a actores tradicionales de la política argentina) en los espacios de vida de los sectores populares, asume un papel central en la legitimación de la CTEP-mediada por sus militantes- y su inserción en la experiencia cotidiana del mundo popular:

“Antes de las votaciones abrieron un montón de merenderos, porque los políticos vinieron acá al barrio y empezaron a poner merenderos, merenderos y merenderos, pero ellos sabían que se iba a terminar. La gente misma dice: ‘nosotros venimos a la casa de María y sabemos que va a seguir todo el año porque pierdan o ganen igual siguen’. La gente dice que acá se hacen buenas cosas”. María, trabajadora sociocomunitaria en un merendero

“(…) Ellos saben que yo no soy cartonero y que por algo estoy ahí...al principio no sabían por qué..qué me vas a dar, o qué me vas a sacar, también es el sujeto o una de los sujetos, donde más manoseado está por la política clientelar y es ‘el que se quema con leche, ve una vaca y llora’, entonces, ‘¿por qué venís?’, ‘¿por qué me ayudás a que no me saquen el caballo y no me pedís nada?’, o sea como que no se entendía al principio... ‘¿quién sos?’, viste, ‘sos re bueno, ¿cuál es tu intención de fondo?’ ... hay un lazo de confianza que después viene lo político, una vez que vos te tomás doscientas pavas de mate con la doña, y sabe que lo que le vas a decir es la verdad y que no la vas a cagar y que siempre estás ahí...” Ramiro, militante de la rama cartonera de la CTEP

Ahora bien, “lo político” no es rechazado en términos absolutos en el discurso militante sino que se recupera al momento de hacer referencia a la participación en actividades gremiales y movilizaciones, que apelan a generar una apropiación de las demandas de la economía popular y del rol de trabajador/a más allá de la situación individual o las problemáticas más específicas de cada sujeto. En este sentido la organización “política” se concibe como una consecuencia de un proceso acumulativo que parte de la consolidación del compromiso con el trabajo y los aspectos productivos, y es mediado a su vez por vínculos de compañerismo y de confianza entre quienes interactúan dentro de la dinámica organizativa cotidiana. Esta idea de trascender el plano individual y la apelación a un colectivo-favorable a la construcción de un ‘nosotros/as’- también se pone en juego en relación a la situación de otros sectores de la clase trabajadora. Esto permite inscribir distintas intervenciones de la CTEP en la escena pública como formas de acción colectiva asociadas al mundo sindical y promueve un marco de interpretación y acción para los sectores del mundo popular movilizadas que enfatiza la figura del trabajador/a y su pertenencia al mundo del trabajo, frente a otros referentes identitarios posibles:

“Vamos llevando la solidaridad de sindicato a sindicato en la medida en que podemos y en la medida en que podemos influir en algo...También hemos participado de marchas de ATE, de CTA, de Camioneros...o sea hay una unidad ahí en los hechos y esa es la forma

de llevar solidaridad hacia otros sectores y no solamente pelear por lo propio, porque por ahí la federación de cartoneros pelea por muchas cooperativas que no son propias, (...) la mejora es para el sector, no para mi cooperativa o mi quintita...si ganamos, ganamos todos, la Ley de Emergencia social incluye a: todo el mundo” Ramiro, militante de la rama cartonera de la CTEP

De la pobreza ‘sin sujeto’ al sujeto trabajador

La puesta en práctica de una estrategia de visibilización de la economía popular constituye una de las tareas centrales de la organización en la medida en que se propone una perspectiva de la realidad social y laboral de los sectores populares que no está dada de antemano sino que implica una transformación de los sentidos dominantes en torno a esa experiencia social. Abal Medina (2017) identifica claramente el modo en que se activan estas concepciones a través de la categoría de “planeros”, en contraposición a quienes ‘verdaderamente’ trabajan y contribuyen al Estado. En este sentido, el/la trabajador/a de la economía popular se configura como un sujeto a construir, tanto ‘hacia afuera’ como ‘hacia adentro’ de la organización, esto es, en la escena política y social pero a su vez entre quienes participan del proceso organizativo y de movilización promovido por la CTEP:

“Ante un ataque hacia el campo, hacia la economía popular, la primera reacción que tenemos es salir a marchar ya sea ante los ministerios o Plaza de mayo, y creo que eso nos ha servido para mostrarnos ante la sociedad eh...digamos, que hay organización, que estamos peleando por un montón de cosas, y también para adentro, creemos que eso también forma a nuestros compañeros, compañeros productores, que salgan, se hagan ver, ...considero que eso es lo primordial, las marchas y manifestaciones que hacemos, cortes de ruta, verdurazos, poniendo en evidencia que el trabajo que ellos hacen vale poco”. Alejandro, militante de la rama rural de la CTEP

De esta manera, la disputa de sentidos en relación a la concepción de una actividad como trabajo, de un determinado sujeto como trabajador/a y de determinados circuitos productivos y de reproducción de la vida como sector de la economía popular, se sitúa en distintos espacios y a su vez en diversas escalas, desde los tiempos

compartidos en las ‘recorridas militantes’ por los barrios populares hasta las apariciones públicas con mayor audiencia, tales como intervenciones de referentes de la organización en las jornadas de protesta o diversas formas de acción colectiva en el espacio público.

Por otro lado, es preciso señalar que este proceso de construcción de la figura de trabajador/a de la economía popular y de una organización que aspira a la representación sindical de estos/as trabajadores/as, no recae únicamente en la visibilización del sector. El distanciamiento respecto de otras formas de abordar las problemáticas de los sectores populares, vinculadas a la asistencia o la caridad y la contraposición con las estrategias de supervivencia individuales -producto de la exclusión social más extrema- contribuyen a la percepción de las trayectorias de estos/as trabajadores en una clave laboral y a la adopción de un discurso anclado en la perspectiva de derechos que pone en diálogo la situación de quienes dinamizan el mundo de la economía popular con el mundo del empleo regulado y protegido², de derechos y condiciones laborales básicos:

“Como decía Lilita Carrió³, que hay que dar un poco más de propina... o sea que prácticamente quieren llevarnos al borde y salir a la calle a pedir limosna, pero nosotros no lo vamos a hacer porque nosotros sudamos la frente, porque nosotros vivimos de la tierra(...), porque el día que me quiten todos los derechos, ¿van a creer que yo voy a salir a pedir limosna? No lo voy a hacer, prefiero venir a hacer huelga ahí en gobernación o si no ahí en el Congreso, para poder seguir produciendo, porque esa es mi vida, por eso estoy acá, por eso estoy defendiendo mis derechos, por eso quiero que el monotributo social agropecuario sea como la Asignación Universal por Hijo, porque nos merecemos todos los campesinos de nuestro país.” Rubén, referente productor de la rama rural de la CTEP

² En este punto, retomamos el trabajo de Fernández Álvarez (2016), quien postula la idea de que el trabajo asalariado no opera como modelo hacia el cual se orienta la lucha por derechos que desarrolla la CTEP, sino que brinda elementos para pensar una vía alternativa de construcción de ciudadanía sobre la base de una condición laboral distinta, no vinculada a la relación de asalarización.

³ En el mes de julio de 2018, la senadora nacional realizó declaraciones en un medio televisivo solicitando la realización de propinas por parte de sectores medios y altos como forma de paliar la situación económica.

Hacia lo interno encontramos otros recursos de apropiación e identificación que se arraigan ya no en la cuestión del trabajo o la referencia hacia la organización, sino en una recuperación de lo colectivo en sentido amplio, vinculado al afianzamiento de lazos de solidaridad que se articulan al eje gremial o productivo pero a su vez lo trascienden. Estos recursos no solo contribuyen a la consolidación organizativa sino que además condiciona el desenvolvimiento de las pautas de interacción de la economía popular con otros sectores:

“Entregábamos ropa, o sea eso también fue toda una discusión: ‘por qué todos iguales, van a salir a robar y me van a echar la culpa a mí’(…) bueno, desmitificar todo eso y tratar de mostrarles que nos teníamos que ver como una unidad en la calle, todos iguales, ¿qué nos unía? Bueno, el carro pintado de azul, la ropa, eso nos hacía reconocernos con el otro en la calle, si me pasaba algo y había otro compañero con el carro pintado y la ropa, seguramente iba a ayudar en esa situación porque saben que estás organizado” Ramiro, referente de la rama cartonera

Pero a su vez, la promoción del trabajo como foco identitario es intersectada también por nuevos emergentes, que sin negar el plano productivo o de las dinámicas laborales, motorizan la canalización y tramitación de nuevas problemáticas o situaciones de vulneración de derechos a través de la estructura organizativa y las iniciativas de la organización. Un caso paradigmático, en este sentido, es la cuestión de género, aunque también podemos hacer referencia a la cuestión migrante y el modo en que las trayectorias sociales vinculadas a estos ejes se imbrican en el mundo popular e incorporan una mayor complejidad a los modos en que se despliega cotidianamente no solo el trabajo de la economía popular sino también los abordajes que propone la CTEP a partir del reconocimiento de los mismos y las formas en que estos operan. En este punto recuperamos las palabras de Martín, militante de la rama textil:

“En lo productivo vimos cuál es el impacto de eso [las problemáticas de género] , la mayoría de compañeros que son dueños de talleres son varones, son los dueños de las máquinas y son los que logran siempre hegemonizar, generar más acuerdo, más consenso, correr un poco a las compañeras de la toma de decisiones...nosotros estamos laburando con la ‘ronda de mujeres’ y con un taller que es solo de mujeres (...) con la perspectiva de que haya ahí la posibilidad de contener y parar

un poco mejor a las compañeras que vienen o muy corridas o menospreciadas de otros talleres porque no tienen espacio...”

En línea con lo que venimos planteando, la idea de múltiples “espacios de experiencia” propuesta por De la Garza (1997), que incorpora pero supera la experiencia anclada al trabajo, al tiempo que puede presentar articulaciones, nos permite abordar la experiencia de la CTEP en el mundo popular en términos de un fenómeno integral. Este incluye diversas dimensiones constitutivas de la vida social de los sectores populares y contribuye a la conformación de una subjetividad social, en la que se integran elementos fragmentarios o más o menos coherentes. Cuando esta pone en juego un sentido de pertenencia colectivo, opera como identidad (De la Garza, 1997), aunque este proceso se despliega de manera situada, y no en abstracto. En este sentido, el modo en que se pone en juego la experiencia de trabajo y el lugar que esta ocupa en la conformación de la identidad del mundo popular, y específicamente, en torno al sector de la economía popular, es un elemento sobre el cual debe indagarse en los procesos concretos, contemplando a la vez su imbricación con dimensiones que también constituyen la experiencia social de estos sectores sociales. Es en esa dinámica precisamente donde se ponen en evidencia las resignificaciones, los marcos culturales de interpretación y acción, los procesos de identificación o de desvinculación con respecto a referentes identitarios en desuso que ponen en práctica los sujetos como parte del modo en que procesan su experiencia o actúan en ella. En este punto cabe traer a colación algunos elementos de un registro de campo⁴ realizado a partir del verdurazo protagonizado por la rama rural de la CTEP frente al predio de la Sociedad Rural como forma de protesta ante el anuncio de la baja del monotributo social agropecuario, medida que habilitaba el acceso a la obra social y la realización de aportes previsionales. Allí la identidad de los productores y la referencia a los derechos laborales fue puesta en primer plano en función de enfatizar tanto un status de trabajador/a como la especificidad del mismo, anclado en las extremas condiciones laborales y la desregulación. Pero al mismo tiempo, se apeló a otros ejes que también hacían a la configuración de este sector, como su aporte a la soberanía alimentaria a través del abastecimiento del mercado interno y los ‘precios justos’, y formas de producción agroecológicas solidarias con la preservar la salud y la cuestión ambiental.

⁴ Dicho registro fue elaborado en el mes de julio de 2018.

Reflexiones finales

En este trabajo nos propusimos reconstruir y analizar la experiencia del mundo popular a través de la mediación de la CTEP, organización que desde su emergencia, se propone la representación gremial de un sector social excluido del mundo del trabajo formal y protegido. En este sentido, la aproximación en el recorrido que realizamos se estructuró a partir del ‘puente’ establecido por la CTEP entre el mundo sindical y la experiencia colectiva de un núcleo de los sectores populares carente, en términos generales, de trayectorias previas de sindicalización o de solidaridades construidas en torno al trabajo y las condiciones laborales. Este comporta un eje de análisis sumamente interesante para continuar profundizando y poder actualizar las perspectivas de investigación en torno al modo en que esta novedosa experiencia organizativa se desenvuelve en relación al mundo popular urbano y periurbano y los procesos sociales vinculados a la identidad, la apropiación o la recepción que a partir de allí se desencadenan. En el diálogo y los intercambios que la CTEP establece con las prácticas laborales, organizativas y cotidianas de los sectores populares, se desenvuelve un proceso creativo y dinámico de conformación de un nuevo sujeto laboral, sindical y político que se referencia en el sector de la economía popular.

Para concluir, nos interesa recuperar el trabajo de Rossi (2017), quien postula la tesis de la segunda ola de incorporación⁵ de los sectores populares en Argentina como un proceso central del giro a la izquierda que atravesó la región a partir de la ruptura del consenso neoliberal. Dicho proceso es reconstruido tomando como referencia la trayectoria en la etapa histórica previa a partir del recorrido por distintas coyunturas sociales y políticas, desde la última dictadura hasta el ciclo político kirchnerista, y el rol desempeñado por el movimiento piquetero en términos de una incorporación de tipo territorial. En ese trabajo, el autor pone en juego, por un lado, la noción de ‘lucha por el reconocimiento’, que implica la legitimación del reclamo y del actor, en consonancia con la configuración de una ‘nueva cuestión social’. Por otro, Rossi refiere a la ‘lucha de (re)incorporación’, anclada en la búsqueda por efectivizar la participación en la escena política y redefinir el vínculo entre sectores populares y el Estado, que junto con la primera, permiten dar cuenta de dos momentos de la dinámica político-organizativa

⁵ La primera ola de incorporación es remitida al período 1943-1955 y conceptualizada en términos de un proceso corporativista, en el cual los sindicatos y el Partido Peronista asumieron un papel central en la canalización de demandas populares.

de los sectores populares a través de la cual estos disputan su inclusión en el plano social y político. En relación a los interrogantes y perspectivas de investigación sobre la “nueva cuestión social” y los procesos de descolectivización o recolectivización, puede ser interesante retomar el esquema de análisis del autor para ponerlo en diálogo con el caso de la CTEP y problematizar en torno al rol de la economía popular en un contexto histórico posconvertibilidad atravesado por cambios en el ciclo político, las identidades políticas y sociales, las formas de acción colectiva y el vínculo entre Estado y actores sociales, políticos y sindicales.

Bibliografía

- Abal Medina, P. (2017) Los movimientos obreros organizados de Argentina (2003-2016). En: Abal Medina, Paula; Natalucci, Ana; Rosso, Fernando. *¿Existe la clase obrera?* (pp. 21-63) 1ª ed. Buenos Aires. Capital Intelectual.
- Adamovsky, E. (2012). “La democracia de la derrota” En: Adamovsky, E., *Historia de las clases populares en la Argentina: desde 1880 hasta 2003*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- Arcidiácono, P., Kalpschtrej, K., & Bermúdez, Á. (2014). ¿Transferencias de ingresos, cooperativismo o trabajo asalariado?: El Programa Argentina Trabaja. *Trabajo y sociedad*, (22), 341-356.
- Armellino, M. (2012). Kind of Blue. Las vicisitudes de la Central de Trabajadores Argentinos (CTA) durante los años kirchneristas. En Pérez, G. J., & Natalucci, A. (Eds.) *Vamos las bandas. Organizaciones y militancia kirchnerista*, 101-126. Buenos Aires, Nueva Trilce.
- Barattini, M. y Wyczykier, (2011) G. Sindicalismo y precariedad laboral: apuntes para pensar la acción gremial de base en la Argentina de la Postconvertibilidad. En: Abal Medina, P., Fornillo, B., Wyczykier, G. (eds.) *La forma sindical en Latinoamérica. Miradas Contemporáneas*. pp. 55 – 95 Buenos Aires: Nueva Trilce
- Barrera Insúa F. (2013) Conflictos salariales y organización sindical en la Argentina post-convertibilidad. *PIMS Documentos y comunicaciones 2011-2012*, N°14 (edición digital), (pp. 117-130). Disponible en: <http://www.pimsa.secyt.gov.ar/publicaciones/DT83.pdf>
- De la Garza Toledo, E. (1997). “Trabajo y mundos de vida”. En: Hugo Zemelman (comp.), *Subjetividad: umbrales del pensamiento social*. Barcelona: Anthropos.

- Etchemendy, S., & Berins Collier, R. (2008). Golpeados pero de pie: resurgimiento sindical y neocorporativismo segmentado en Argentina (2003-2007). *Postdata*, (13), 145-192.
- Fernández Alvarez, M. I. (2016). Experiencias de precariedad, creación de derechos y producción colectiva de bienestar (es) desde la economía popular. *Revista Ensamblés*, (4/5).
- Merklen, D. (2010). “Una alquimia al revés o cómo convertir trabajadores en pobres”. En: *Pobres Ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*. Buenos Aires, Editorial Gorla.
- Natalucci, A. L. (2012). Políticas sociales y disputas territoriales: El caso del programa “Argentina Trabaja”. *Revista Perspectivas de Políticas Públicas*, (3), (pp. 126-147).
- Retamozo M. y Morris B. (2015) Sindicalismo y política. La Central de Trabajadores de la Argentina en tiempos kirchneristas. *Estudios Sociológicos XXXIII*: 97 64-87
- Rossi, F. (2017). La segunda ola de incorporación en América Latina: una conceptualización de la búsqueda de inclusión aplicada a la Argentina. *Pobreza, desigualdad y política social en América Latina*, 155-194
- Senén González , C. (2011) La revitalización sindical en Argentina durante los Kirchner. *Revista Trabajo*, Año 5, No. 8.
- Svampa, M. (2005). “La transformación y territorialización de los sectores populares” En: Svampa, M., *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires, Ed. Taurus